

## Artículo “ILUSTRARTE: Los premios de álbumes ilustrados”

### Premio A la orilla del viento de Fondo de Cultura Económica para el libro “De cómo nació la Memoria de El Bosque” escrito e ilustrado por Rocío Martínez.

Los barrios de Madrid se llenan de *trastos viejos* una vez al mes. Los camiones del Ayuntamiento se llevan los recuerdos que no queremos a menos que sean rescatados por alguien. Una noche, recién alquilado el primer estudio, encontramos en la calle una mesa, “nos vendría bien para comer juntos” “o charlar” dije yo “o jugar” dijo él y nos la llevamos. Mientras le daba brochazos *negroTiburónmate* imaginaba lo que habría vivido aquella mesa. Varios traslados después, y con cierta tristeza, iba a convertirla en *trasto viejo* cuando una amiga me dijo “estará bien en casa, bajo el televisor”. Al tiempo, por curiosidad y por apego, le pregunte qué había sido de la mesa, “se la pasé a mi hermana, pero no sé si la tendrá aún, se compró una casa, son ahora tan pequeñas...” Seguí fantaseando y terminé por escribir este cuento, un homenaje a esa añoranza pues no creo que vuelva a saber de la mesa. O, tal vez, sí.

El tono del cuento se hizo tan legendario y simbólico que decidí aprovecharme de él en las ilustraciones. Fascinada por la capacidad expresiva y narrativa, en su esquematismo, del arte románico, fui trasladando las vivencias de la mesa a la composición, las formas, los colores que usaran los artistas medievales. El paso del tiempo, de la vida, de la vejez, de la muerte, del amor, del desamor, del egoísmo, de la codicia (que de todo ello hay en esta historia) se representan muy bien con la simbología románica.

Después de siete años de pensar, escribir, tachar, mirar, dibujar, leer y releer a pequeños empujones el jurado del concurso “A la orilla del Viento” decidió que era el libro que querían premiar, Fondo de Cultura Económica lo publicará en breve. Yo simplemente espero que haya quien lo disfrute leyéndolo tanto como yo lo disfruté haciéndolo.

Este es un fragmento del cuento:

*Hubo una vez un Leñador que vivía de El Bosque.*

*El Leñador lo sentía como suyo porque había jugado en él,  
había amado en él y sus ramas le habían protegido de la lluvia y el calor.*

*El Leñador era hijo y nieto de leñadores y de ellos aprendió que un solo hombre puede  
hacer desaparecer un bosque.*

*Por eso, cuando llegó el momento, tal como hicieron sus antepasados,  
plantó Un Árbol y, al doblar éste su estatura, dejó el oficio.*

*En memoria de lo que había sido, cortó El Árbol, serró la madera y construyó una  
sencilla Mesa.*